



AVANTE

Revista de Humanidades y ciencias sociales
ISSN 0719-9740 ON LINE

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.18099295>

Sección: Ensayo académico

La guerra de los seis días: El conflicto árabe-israelí

The six-day war: The arab-israeli conflict



Joaquín Andrés

Fuentes Jarpa

<https://orcid.org/0000-0001-5488-5543>

joaquin Fuentes Jarpa@gmail.com / Universidad Adventista de Chile



Gustavo Aquiles

Fuentes Aguilar

<https://orcid.org/0000-0002-1711-7649>

gustavofuentes@unach.cl / Universidad Adventista de Chile

Resumen: El presente ensayo se propone analizar la guerra de los Seis Días como un evento complejo que trasciende el mero conflicto militar entre Israel y sus vecinos árabes. Se recoge el argumento que esta guerra fue la culminación de tensiones históricas arraigadas en la era colonial y exacerbadas por las fallidas políticas poscoloniales en el Medio Oriente. En última instancia, en el análisis documental se sostiene que las guerras árabe-israelíes representaron una lucha por la independencia y la expulsión del control imperialista europeo, así como un choque ideológico en un mundo post-Segunda Guerra Mundial cada vez más polarizado. También se observa que las potencias europeas, especialmente Gran Bretaña, intentaron utilizar el conflicto árabe-israelí como un último recurso para mantener su influencia en la región. En el texto se propone ofrecer una comprensión holística de los antecedentes, el desarrollo y las consecuencias de la guerra de los Seis Días, así como su impacto continuo en la geopolítica actual.

Palabras clave: Conflicto árabe-israelí; imperialismo británico; nacionalismo árabe; Nacionalismo judío

Abstract: This essay analyzes the Six-Day War as a complex event that transcends a mere military conflict between Israel and its Arab neighbors. The author argues that this war was the culmination of historical tensions rooted in the colonial era and exacerbated by failed post-colonial policies in the Middle East. Ultimately, the essay argues that the Arab-Israeli Wars represented a struggle for independence and expulsion from European imperialist control, as well as an ideological clash in an increasingly polarized post-World War II world. The author also suggests that European powers, especially Great Britain, attempted to use the Arab-Israeli conflict as a last resort to maintain their influence in the region. The text aims to offer a holistic understanding of the background, development, and consequences of the Six-Day War, as well as its continuing impact on current geopolitics.

Keywords: Arab-israeli conflict; British imperialism; Arab nationalism; Jewish nationalism

Recibido: 09/06/2025

Aprobado: 21/10/2025



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional

INTRODUCCIÓN

La guerra de los Seis Días es un evento curioso y bastante interesante. Más impresionante que la guerra misma y el desempeño militar de Israel y sus aliados por sobre las alianzas arábigo-soviéticas, son los matices políticos, históricos, económicos, religiosos y raciales que rodean el evento. La guerra de los Seis Días fue más que una guerra; fue el clímax y continuación de tensiones en el área que se remontan desde la era colonial y el resultado de un mundo cambiante que dio lugar a políticas poscoloniales fallidas, estallando de manera violenta.

Este ensayo se enfocó en los planes y programas de política externa de Gran Bretaña en cuanto a su influencia política y su control militar y económico sobre el área del Medio Oriente, con especial énfasis en sus planes sobre Egipto; en la continua falla de la política externa de los poderes europeos, como fue vista en los casos de la crisis del canal de Suez en 1956, que resultó en la famosa guerra del Sinaí (o segunda guerra árabe-israelí); en la figura histórica del presidente de Egipto en esa era, Gamal Abdel Nasser, uno de los hombres que influenció la política nacionalista y antimperialista de muchos países árabes, y que ayudó a deponer el control que mantenían los europeos en el Medio Oriente; en la política del nacionalismo judío en Israel y su efecto irruptor en el balance geopolítico del Medio Oriente; en el antagonismo que existía entre la nación judía y los árabes, que —sin duda alguna, como se verá en el siguiente trabajo— fue el resultado de una política externa inglesa fallida que terminó con el desencadenamiento de los eventos que ocurrieron en la guerra de los Seis Días, y los efectos de este antagonismo; y, como consecuencia de todos estos factores y otros no mencionados aquí, en el plano y realidad geopolítica que se estableció posteriormente a la guerra y la creciente esfera de

influencia política de la URSS y Estados Unidos en lugar de los antiguos poderes europeos en el área, representados por las alianzas socialistas árabes, en un lado, e Israel, en el otro.

Las guerras árabe-israelíes, más que un conflicto entre las naciones árabes y los judíos, representaba un conflicto de carácter independentista, que buscaba la expulsión de las naciones europeas y el fin de su control imperialista por sobre el Medio Oriente; pero también de carácter ideológico, tras un mundo rasgado por la Segunda Guerra Mundial que se veía cada vez más politizado y radicalizado. Así, en su afán de lograr deshacerse de los franceses e ingleses, los países árabes adoptaron las políticas de la nueva Unión Soviética, mientras que los judíos se amparaban en la ayuda de los Estados Unidos y, por su parte, los europeos —en especial Gran Bretaña— utilizaban el conflicto árabe-israelí como un pretexto para tratar de invadir y reforzar su control por sobre la zona: los últimos impulsos imperialistas en un esfuerzo por mantener su viejo imperio en proceso de decadencia.

Este trabajo delineará, en su contexto histórico y cronológico, los eventos que se dieron lugar, desglosando y sintetizando lo ocurrido de manera sistemática con el propósito de contar así una historia coherente, fácil de entender y que provea un entendimiento relativamente holístico de los factores involucrados en la guerra de los Seis Días, sus antecedentes y los eventos que sucedieron después de ella y que, dígame también, siguen sucediendo hasta hoy.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Los antecedentes (1800-1945)

Egipto presentaba un acertijo importante a Para 1881, el déficit y la deuda del gobierno de jedive Tawfig (1879-1892) llegó a causar un coup d'état, liderado por el oficial Arabi Pasha, quien se nombró a sí mismo como ministro de Guerra. Tanto los franceses como los ingleses, temiendo que este nuevo gobierno no fuese a pagar las deudas que debía a ambos poderes, planearon una invasión a Alejandría, en Egipto, con el propósito de apoyar a los jedives. Sin embargo, los franceses se retiraron a último minuto del plan, dejando solo a Gran Bretaña para tratar con la crisis que se había *desatado en el país (McNamara, 2004, p. 32).

La invasión de Alejandría en 1882 comenzó con las órdenes del primer ministro William Ewart Gladstone, quien desplegó la armada inglesa y bombardeó los fuertes marinos de la ciudad. Con las relaciones egipcio-inglesas dañadas y un creciente sentimiento de odio y rechazo a los europeos, además del peligro que representaba el nuevo gobierno contra los intereses de la corona de Gran Bretaña, la situación terminó con la escalada a guerra total. Los ingleses ordenaron la completa invasión de Egipto el mismo año tras el bombardeo de Alejandría, el cual destruyó Para 1881, el déficit y la deuda del gobierno de jedive Tawfig (1879-1892) llegó a causar un coup d'état, liderado por el oficial Arabi Pasha, quien se nombró a sí mismo como ministro de Guerra. Tanto los franceses como los ingleses, temiendo que este nuevo gobierno no fuese a pagar

las deudas que debía a ambos poderes, planearon una invasión a Alejandría, en Egipto, con el propósito de apoyar a los jedives. Sin embargo, los franceses se retiraron a último minuto del plan, dejando solo a Gran Bretaña para

tratar con la crisis que se había desatado en el país (McNamara, 2004, p. 32). La invasión de Alejandría en 1882 comenzó con las órdenes del primer ministro William Ewart Gladstone, quien desplegó la armada inglesa y bombardeó los fuertes marinos de la ciudad. Con las relaciones egipcio-inglesas dañadas y un creciente sentimiento de odio y rechazo a los europeos, además del peligro que representaba el nuevo gobierno contra los intereses de la corona de Gran Bretaña, la situación terminó con la escalada a guerra total. Los ingleses ordenaron la completa invasión de Egipto el mismo año tras el bombardeo de Alejandría, el cual destruyó completamente al ejército y al régimen de Arabi en Tel-el-Kebir y puso a Egipto bajo un control inglés de facto por los siguientes 40 años. El gobierno jedive fue restablecido, pero solo nominalmente, como títere, pues las nuevas oficinas y direcciones civiles inglesas eran las que realmente administraban la nación (McNamara, 2004, p. 34). completamente al ejército y al régimen de Arabi en Tel-el-Kebir y puso a Egipto bajo un control inglés de facto por los siguientes 40 años.

El gobierno jedive fue restablecido, pero solo nominalmente, como títere, pues las nuevas oficinas y direcciones civiles inglesas eran las que realmente administraban la nación (McNamara, 2004, p. 34). resolver para el Imperio de Gran Bretaña, pues el canal de Suez, el cual Egipto controlaba, era el paso más corto hacia el resto de sus dominios en el Oriente, es decir, India, Australia y otros territorios menores. El control del canal de Suez era elemental para Gran Bretaña, pues si no mantenía acceso a este, pondría en peligro el control de sus territorios de ultramar en el Este. Egipto se mantuvo como parte del Imperio otomano por más de 500 años y hasta los eventos de la Primera Guerra Mundial (1914-

1918), sin embargo, ya hacia finales del siglo XXI había conseguido una autonomía considerable y se encaminaba hacia la independencia bajo el mando de los jefes, los virreyes de Egipto (McNamara, 2004, pp. 29-31). Los jefes eran reformistas que buscaban la industrialización de su nación, su desarrollo económico y su independencia de Estambul, y uno de sus programas centrales para lograr sus objetivos se basaba en la construcción del canal de Suez a través del istmo de Suez, el cual fue llevado a cabo por una compañía francesa entre 1859 y 1869, permitiendo el paso de navíos directamente. El canal de Suez —y, por consiguiente, el control de Egipto— se volvió crucial entonces para las políticas externas de franceses e ingleses, que temían los unos la supremacía de los otros en la zona.

Para 1881, el déficit y la deuda del gobierno de jefe Tawfig (1879-1892) llegó a causar un coup d'état, liderado por el oficial Araby Pasha, quien se nombró a sí mismo como ministro de Guerra. Tanto los franceses como los ingleses, temiendo que este nuevo gobierno no fuese a pagar las deudas que debía a ambos poderes, planearon una. Ni los franceses ni los ingleses honran sus promesas de la manera en que los locales esperaban, pues estos permitieron la independencia nominal y no completa de las naciones del Medio Oriente, dejándolas en desorden y con economías frágiles, alimentando la desconfianza de los árabes. Fue tal la coerción, que el rey egipcio Farouk, en 1942, se vio obligado por los ingleses a firmar un tratado que lo forzaba a instalar un primer ministro escogido por el Gobierno británico o se vería forzado a abdicar el trono. Este acuerdo a mano dura mostró a los egipcios la falsa independencia que se les había otorgado, y su población se enardecía contra los ingleses. Uno de estos agobiados por el trato de Gran Bretaña fue Gamal Abdul Nasser, en ese

entonces un joven oficial del ejército, quien más adelante lideraría la nación contra los ingleses y los israelíes (McNamara, 2004, p. 36). Tras la Segunda Guerra Mundial, los ingleses mantuvieron una presencia militar notable, de alrededor de 50.000 tropas, en El Cairo y Alejandría, además del canal de Suez. Los ministros ingleses y los generales insistían en la importancia estratégica y económica del canal y en cómo debía mantenerse a Egipto como la base de operaciones en el Medio Oriente para el control de la zona y los gobiernos locales. Uno de los grandes problemas para los británicos consistió en tratar de normalizar las relaciones con los gobiernos árabes y, también, apaciguar a las masas locales, dados sus antecedentes en las relaciones y políticas exteriores con los árabes (McNamara, 2004, p. 37). invasión a Alejandría, en Egipto, con el propósito de apoyar a los jefes. Sin embargo, los franceses se retiraron a último minuto del plan, dejando solo a Gran Bretaña para tratar con la crisis que se había desatado en el país (McNamara, 2004, p. 32).

La invasión de Alejandría en 1882 comenzó con las órdenes del primer ministro William Ewart Gladstone, quien desplegó la armada inglesa y bombardeó los fuertes marinos de la ciudad. Con las relaciones egipcio-inglesas dañadas y un creciente sentimiento de odio y rechazo a los europeos, además del peligro que representaba el nuevo gobierno contra los intereses de la corona de Gran Bretaña, la situación terminó con la escalada a guerra total. Los ingleses ordenaron la completa invasión de Egipto el mismo año tras el bombardeo de Alejandría, el cual destruyó completamente al ejército y al régimen de Araby en Tel-el-Kebir y puso a Egipto bajo un control inglés de facto por los siguientes 40 años. El gobierno jefe fue restablecido, pero solo nominalmente, como títere,

pues las nuevas oficinas y direcciones civiles inglesas eran las que realmente administraban la nación (McNamara, 2004, p. 34).

A Egipto, aun siendo parte del Imperio otomano, se le llamaba el Veiled Protectorate, o «Protectorado Velado», pues era realmente parte del imperio de Gran Bretaña. Estas relaciones se formalizaron durante la Primera Guerra Mundial en 1914, cuando los ingleses se enfrentaron contra los otomanos. Tras este periodo se firmó el tratado de Sykes-Picot, que dividió el cadáver del Imperio otomano entre varias naciones e implantó un número de gobernantes árabes que mantendrían relaciones beneficiosas con los ingleses y los franceses, con la promesa de estos últimos de apoyar el derecho de autodeterminación de las nacientes naciones. Esto fue, obviamente, una farsa (McNamara, 2004, p. 35).

Entre los años 50 y los 60, la política externa de los Estados Unidos comenzó a separarse de la política externa de Gran Bretaña, dadas las diferentes posiciones e intereses que estos mostraban. Gran Bretaña deseaba mantener un nivel de control semicolonial sobre los países del norte de África y Arabia, y mantener sus conexiones con India y con el resto de Oceanía; sin embargo, los Estados Unidos veían el trasfondo político en relación con el nuevo orden mundial establecido tras la Segunda Guerra Mundial, es decir, el nuevo orden político que establece el comunismo y el capitalismo. Setenta años de relaciones marcadas por abusos y problemas entre los británicos y los egipcios habían producido un desapego a las ideologías, intereses y políticas de Occidente; sin embargo, los afanes de los árabes y Egipto se centraban en la autonomía y la autodeterminación, lo cual los mantenía alejados de la Unión Soviética, pero no completamente fuera de su esfera de influencia. Este estado de neutralidad por parte de los países

del Medio Oriente representaba un problema y posible peligro para los intereses externos de los Estados Unidos, más aún siendo que muchos de estos países (en especial Irán, Iraq, Qatar, Siria y Palestina, entre otros) proveían un recurso clave al resto del mundo: petróleo (McNamara, 2004, pp. 66-71; Oren, 2002, pp. 21-28). Los Estados Unidos estaban más que dispuestos a sacrificar los intereses de Inglaterra para salvaguardar aquellos del Oeste Occidente en general, viéndose tal neutralidad como algo que debía evitar. Dicho esto, la capacidad de apoyo de los estadounidenses por sobre los israelíes era limitado; la guerra en Vietnam demandaba su atención y recursos por sobre los de Israel, donde no estaban aun firmemente fundados (Gorenberg, 2012).

Nuevos regímenes, guerras, y el canal de Suez (1946-1966)

La estabilización de la situación en Egipto (y Arabia en general) vino por parte del grupo de los Free Officers (oficiales libres), liderados por el coronel Nasser con la asistencia de la Central Intelligence Agency (CIA), que buscaban contrarrestar el continuo estado de descontrol que la política de Gran Bretaña había establecido. A medianoche del 22 de julio de 1952, los Free Officers, bajo el comando del coronel Anwar Sadat, capturaron la sede del ejército egipcio, aeropuertos, estaciones de radio, centros de comunicación y también al rey Farouk, con una fuerza de al menos 3000 tropas y tanques. El 26 de julio, se le pidió al rey abdicar el trono en favor de su hijo y dejar Egipto para siempre. Este nuevo régimen fue liderado por el general del ejército Neguib, pero su cuerpo gubernamental era el Consejo de Comando Revolucionario, dominado por los más jóvenes Free Officers. Neguib rigió

como primer ministro de Egipto, pero fue rápidamente depuesto pacíficamente y cedió su puesto a Nasser en 1954 (McNamara, 2004, pp. 42-45).

Muchas de las políticas de Nasser ponían en juego la nacionalización de diferentes recursos y compañías, como el canal de Suez y la empresa administradora de este, las cuales fueron restablecidas como monopolios del Estado en julio de 1956. La nacionalización del canal de Suez causó una crisis militar, económica,

política y diplomática que veía la remoción de los británicos en la zona en las guerras que vendrían. Entre 1955 y 1960 el oportunismo político de Nasser le sirvió bien; sin embargo, de 1960 en adelante, causó más estragos que bendiciones en la economía egipcia (McNamara, 2004, pp. 60-64).

Entre los años 50 y los 60, la política externa de los Estados Unidos comenzó a separarse de la política externa de Gran Bretaña, dadas las diferentes posiciones e intereses que estos mostraban. Gran Bretaña deseaba mantener un nivel de control semicolonial sobre los países del norte de África y Arabia, y mantener sus conexiones con India y con el resto de Oceanía; sin embargo, los Estados Unidos veían el trasfondo político en relación con el nuevo orden mundial establecido tras la Segunda Guerra Mundial, es decir, el nuevo orden político que establece el comunismo y el capitalismo. Setenta años de relaciones marcadas por abusos y problemas entre los británicos y los egipcios habían producido un desapego a las ideologías, intereses y políticas de Occidente; sin embargo, los afanes de los árabes y Egipto se centraban en la autonomía y la autodeterminación, lo cual los mantenía alejados de la Unión Soviética, pero no completamente fuera de su esfera de influencia.

Este estado de neutralidad por parte de los países del Medio Oriente representaba un problema y posible peligro para los intereses externos de los Estados Unidos, más aun siendo que muchos de estos países (en especial Irán, Iraq, Qatar, Siria y Palestina, entre otros) proveían un recurso clave al resto del mundo: petróleo (McNamara. 2004, pp. 66-71; Oren, 2002, pp. 21-28). Los Estados Unidos estaban más que dispuestos a sacrificar los intereses de Inglaterra para salvaguardar aquellos del Oeste Occidente en general, viéndose tal neutralidad como algo que debía evitar. Dicho esto, la capacidad de apoyo de los estadounidenses

por sobre los israelíes era limitado; la guerra en Vietnam demandaba su atención y recursos por sobre los de Israel, donde no estaban aun firmemente fundados (Gorenberg, 2012).

La administración de Eisenhower hizo presión sobre Gran Bretaña con la intención de eliminar las bases militares que mantenía en Egipto, sin embargo, al mismo tiempo, ofreció a este y otros países árabes la posibilidad de conformar un nuevo tratado de defensa mutua muy parecido al de la OTAN, pero basado en el Medio Oriente. Pese a todo, Egipto no quiso formar parte de esta organización, dada las intenciones de Nasser de mantener a su país autónomo y libre de tropas extranjeras en tiempos de paz. Gran Bretaña (o, mejor dicho, Winston Churchill) creía que el poder en el Medio Oriente debía alinearse con ella, y empujaba contra Egipto y los Estados Unidos para establecer el control sobre la zona. Egipto no lo soportaría.

El continuo desarrollo de hostilidades en la zona, especialmente tras la Crisis de Suez en 1956; la creciente implicación de los elementos de inteligencia soviética; y la influencia política de estos mismos sobre los gobiernos locales, todos comenzaron a confluir hacia un punto de conflicto

con un nuevo contrincante que había estado, desde los 50, en roce con el resto de los árabes .: Los israelitas (McNamara, 2004, pp. 70-110; Oren, 2002, pp. 12-18; Ginor & Remez, 2006, pp. 1-7).

En todo esto cabe hacer notar un aspecto poco estudiado en relación a las crecientes hostilidades de la zona, que no siempre se menciona en los artículos de estudio; el programa nuclear de Israel. Avner Cohen (2017) en su artículo “The 1967 Six-Day War: New Israeli Perspective, 50 Years Later” revela cierta información que podría haber jugado un rol en la culminación de la guerra; testimonios de generales como Yitzhak Rabin dan a conocer los temores de Israel a que el Centro de Estudios Nucleares Negev (KAMAG) en Dimona y la Autoridad para el

Desarrollo de Armas fuesen blancos. Para 1966 Israel ya había hecho avances en el desarrollo de armas nucleares (Cohen, 2017).

La guerra de los Seis Días (1967)

Entre 1956 y 1967 las guerras entre Israel y sus vecinos árabes se intensificaron. Israel estaba apoyado firmemente por intereses americanos en la zona, proveía el único soporte y expansión de la influencia estadounidense por el Medio Oriente y, como tal, se veía envalentonado contra los países árabes. La expulsión de bases militares inglesas y la nacionalización del canal de Suez limitaron severamente la posibilidad (y efectividad) de cualquier intervención militar por parte de Gran Bretaña, de tal manera que esta jugó un rol muy menor en el proceso de la guerra de los Seis Días.

Sin embargo, existía una cláusula bajo la Declaración Tripartita de 1950 donde los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia garantizaban los

bordes existentes de los países del Medio Oriente, por lo tanto, si estos eran puestos en peligro, podían intervenir en cualquier lado. Por otra parte, los estatutos de la Declaración Tripartita demandaban una limitación de la exportación de armas hacia el medio oriente por parte de los signatarios. Estas estipulaciones fueron completamente negadas por la exportación de armas soviéticas a los árabes y de los franceses a los israelíes (Golan, 2006, pp. 4-6; McNamara, 2004, pp. 66-71; Oren, 2002, pp. 8-10). Los Estados Unidos, por su lado, habían empezado a exportar armamento de tecnología avanzada a Israel también.

Dicho esto, la política de los países de la Declaración era mantener el statu quo de la zona y prevenir guerras entre los árabes y los israelitas. Israel no daría atención a las políticas de los signatarios de la Declaración. En 1966 una escuadrilla de 10 tanques, 40 orugas y 400 hombres cruzaron la frontera de Cisjordania con una misión punitiva. Rujm al-Madfa y Samu, en el área del Hebrón, fueron los pueblos elegidos por la inteligencia israelita para esta expedición, dinamitando y bombardeando la ciudad y a los civiles, y causando estragos en la población misma. Habiendo violado los estatutos de paz entre Israel y Palestina y Jordán, se precipitó la guerra de los Seis Días (Bunch, 2008; McNamara, 2004, pp. 255-260; Oren, 2002, pp. 147-160).

Todo el mundo árabe se veía enemistado contra Israel y sus constantes movimientos en los diferentes territorios, cruzando sus fronteras y atacando sus pueblos fronterizos. El siguiente en ser atacado fue Siria, con una avanzada militar israelí que causó un contraataque sirio fallido y, más aún, vio la pérdida de la supremacía aérea en Damasco en menos de 30 segundos en una batalla de Mirages israelíes contra sus MiGs. Siria había

sido humillada y Egipto se veía inerte, pero no por mucho más tiempo. Israel no recibiría ayuda militar por parte de sus aliados debido a las respuestas militares causadas por sus incursiones, ni de Francia, ni de Estados Unidos, ni de Gran Bretaña (Bunch, 2008, pp. 184-189).

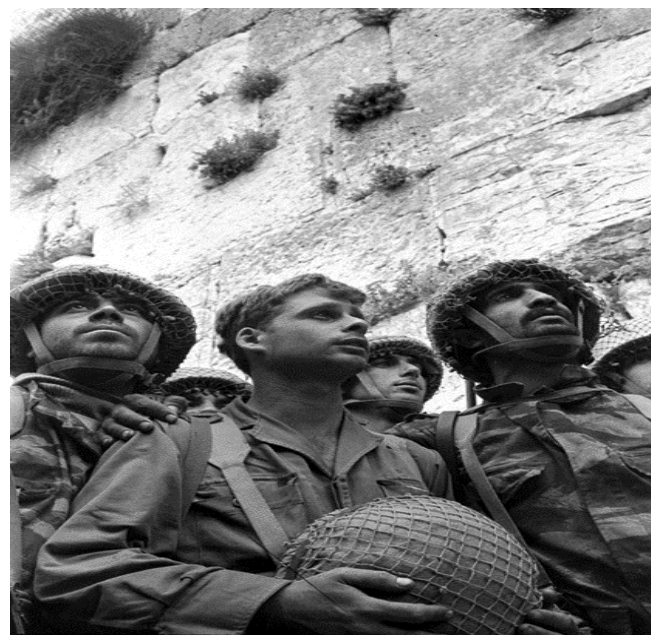
La guerra comenzó a las 7:10 de la mañana del 5 de junio de 1967 en Israel. En el primer día, los generales israelíes activaron el plan Focus (Dunstan, 2009a, pp. 12-14; Oren, 2002, pp. 173-180). Doscientos jets cazas israelíes, volando a 15m del suelo para evadir detección de las estaciones de radar, invadieron territorio egipcio en un ataque anticipatorio. En tan solo unas pocas horas, el escuadrón aéreo de Israel penetró a fondo el territorio egipcio y bombardeó todos los objetivos que habían elegido, entre estos, eliminando por completo toda la fuerza aérea egipcia que se encontraba en las bases aéreas en ese momento, que representaba el 90% de su fuerza efectiva (McNamara, 2004, pp. 237-241; Oren, 2002, pp. 173-180).

El ataque tomó por sorpresa a los egipcios, causando estragos en su habilidad de combate. La ofensiva seguía en manos de Israel, quien, tomando a sus enemigos por sorpresa, logró avanzar y capturar objetivos bélicos importantes, causando miles de bajas en el proceso. Israel rápidamente replegó sus fuerzas hacia Siria, el Jordán e Irak, destruyendo también sus fuerzas aéreas por completo. Israel había establecido superioridad aérea decisivamente en tan solo un día.

Hubo represalias. Tanto el Jordán como Siria procedieron con sus planes de invasión, intentando invadir el territorio israelí, sin embargo, fueron repelidos. En conjunto con las fuerzas aéreas, los israelíes contraatacaron y formaron una avanzada con blindados, tanques e infantería en formaciones concentradas que

derribaron las defensas de la liga árabe. El Ugdah, una división especializada de las fuerzas nacionales de Israel, fue la punta de lanza en penetrar las defensas árabes. La península del Sinaí, la franja de Gaza, la antigua Jerusalén y los Altos del Golán fueron rápidamente capturadas, aun con las duras defensas y líneas de trincheras y artillería enemigas (Dunstan, 2009a, pp. 15-19; Dunstan, 2009b, p. 22; Oren, 2002, pp. 278-290).

Figura 1 Paracaidistas en la muralla occidental de Jerusalén, 1967



Nota: Fotografía de dominio público. Original de David Rubinger (1967, 7 de junio). Six Day War. Israeli paratroopers stand in front of the Western Wall in Jerusalem. En Departamento de Fotografía, Oficina de Prensa del Gobierno Israelí, The National Photo Collection (D3-005). <https://gpophotoeng.gov.il/fotoweb/Grid.fwx?search=%20D3-005#Preview1>

En la Figura 1, se aprecia una imagen con soldados israelíes junto a una de las murallas de Jerusalén. Jerusalén, en particular, mantenía una importancia tanto cultural como religiosa para ambos lados; sin embargo, los israelíes no estaban dispuestos a utilizar armas de grueso calibre, y

hasta fueron ordenados por sus superiores a no responder a fuego enemigo para no provocar mayor destrucción a la antigua ciudad por parte de sus enemigos árabes. La toma de Jerusalén se llevó a cabo con la menor cantidad de daño a su estructura posible, si bien el haberla capturado representaba algo semejante a una señal religiosa para ellos.

El primer día de la guerra terminó con una expansión territorial de Israel y un estado de emergencia para los líderes del mundo. Los árabes acusaban a Gran Bretaña y a los Estados Unidos de intervención, aun cuando estos se habían mantenido alejados de la situación por miedo a involucrar a la Unión Soviética, la cual por su lado se encontraba igualmente nerviosa por el desarrollo del primer día de la guerra y el balance geopolítico de la zona. Ambos lados se encontraban completamente confusos por la situación, sin embargo, Estados Unidos y la Unión Soviética resolvieron contener la guerra y minimizar daños por medio de presión política y diplomática (Ginor & Remez, 2006, pp. 13 14).

Sin embargo, para los árabes y los israelíes, la mera noción de paz era imposible. Ya hacia el segundo día en adelante la situación se deterioraba para los miembros de la coalición árabe. Israel avanzaba ahora, coordinando sus ejércitos y su fuerza aérea con gran efectividad, marchando a través de los Altos del Golán hacia el interior de Siria, cruzando el Sinaí hasta llegar al canal de Suez y apoderándose de las ciudades egipcias al este, y atravesando los territorios del Jordán hasta el Mar Muerto. La coordinación del Ejército y el Gobierno israelí, en conjunto con la presión espiritual, mental y emocional de los soldados judíos, sirvió para potenciar el ímpetu de las divisiones.

Figura 2 Soldados israelíes haciendo guardia sobre tropas y civiles egipcios en un pueblo capturado. 1967



Nota: Fotografía de dominio público. Original de David Rubinger (1967, 5 de junio). Six Day War. Israeli troops guarding arab prisoners lying on the road side at Rafa. En Departamento de Fotografía, Oficina de Prensa del Gobierno Israelí, The National Photo Collection (D326-035). <https://gpophotoeng.gov.il/fotoweb/Grid.fwx?search=D326-035#Preview1>

La Figura 2 refleja la situación de los soldados egipcios —y árabes en general— frente a una guerra para la cual no se habían preparado bien. Los canales de comunicación militar egipcias se encontraban en un estado de total pandemonio, caos, con una inhabilidad absoluta para asesorar bien la situación estratégica de la guerra, puesto que estos no solo habían sido relegados con gran efectividad, sino que la rápida dominación terrestre y militar de Israel por sobre su territorio había causado un caos total sobre la moral y el desempeño táctico de sus soldados y ejércitos. Más aún, los cuerpos propagandistas de Egipto prometían a sus civiles y soldados, e incluso a sus aliados, la victoria total, mintiendo sobre la realidad en el frente e imponiendo fantasías de estar ya al borde de Tel Aviv, lo que resultó en una población que no se encontraba

preparada para contrarrestar el avance israelita (Oren, 2002, pp. 228-275).

Los soviéticos, sin embargo, no se mantendrían con los brazos cruzados. Bajo presión de estos, los Estados Unidos ejercieron también ellos mismos presión política para enfriar las furiosas hostilidades que se desarrollaban en la zona (McNamara, 2004, pp. 241-256). Día tras día la guerra se intensificó. Ya para el cuarto día de la guerra, el 8 de junio, Nasser y Egipto capitularon, cediendo frente a la implacable avanzada de Israel. Lo que siguió, fue de esperarse: Con el borde sur de Israel asegurado, este tornó su atención a Siria, el segundo poder árabe más potente de la región. Al igual que con Egipto, ya para el día sexto de la guerra en la zona, 10 de junio de 1967, Siria capituló bajo una tenue paz que las Naciones Unidas lograron entablar entre los árabes e Israel. Más de 15000 soldados de las varias naciones árabes murieron en la guerra, mientras que las bajas en Israel no superaron los 1000 muertos.

El número de heridos en ambos lados alcanzó las decenas de miles. La guerra había terminado con un gran costo, y gran resentimiento, entre ambos lados (Oren, 2002, pp. 295-299).

CONCLUSIONES

La guerra de los Seis Días fue tanto la culminación de una continua falla en políticas externas de los poderes mundiales de la era como también una falta de contextualización cultural entre los árabes y los judíos de la zona, quienes mantenían relaciones complejas, dadas las diferencias en ideales, religión, estrategias políticas y de expansión, como también la continua elevación de hostilidades entre ellos. La guerra de los Seis Días no fue nada más que un resultado natural de lo que ya se venía acumulando por décadas, y, como bien sabemos, no fue el fin de las hostilidades mismas. No más de seis años

después de esta guerra se desató otra: la guerra de Yom Kippur, la cual involucró a los mismos beligerantes de la guerra anterior. ¿Las razones? Las mismas que antes: Terrorismo, violaciones de tratados de paz, incursiones punitivas, razones políticas populistas, religiosas y raciales. Por otro lado, aquellos atentados e incursiones militares por parte de los árabes resulta ser no sólo objeto de venganza por parte de ellos, sino que también se comete por un miedo creciente. Entre los 1950 y 1960, emerge dentro del estado israelí el concepto y meta de consolidar y formar el Eretz Israel, el Israel bíblico. Los estados musulmanes y árabes, al tanto del proceso político dentro de Israel, tenían estas aspiraciones expansionistas y respondieron de acuerdo a la retórica de los líderes políticos y posturas militares generadas por aquellos de los grupos Zionistas (Milton-Edwards, 2006 pp.77-78). En efecto, las intensificaciones de hostilidades entre los estados, más allá de simplemente ser el reflejo de los sentimientos políticos de sus etnias y culturas correspondientes, se vé más claramente en las constantes disputas por territorios anexados y ocupados. ¿Qué es el territorio para un estado, sino un elemento que demuestra un potencial económico y proyección de poder? Es elemental entonces, para todos los estados involucrados, que estas disputas territoriales sean objeto de constante beligerancia entre ellos (Krupka, 2019).

El auge del nacionalismo árabe, liderado por figuras como Gamal Abdel Nasser, desafió el control y la influencia de las potencias europeas en el Medio Oriente. Este nacionalismo buscaba la autodeterminación y la expulsión de las fuerzas imperialistas, alterando el equilibrio de poder preexistente. Por otro lado, el golpe preventivo de Israel y el resultado en su favor de la guerra desampararon las nociones del Pan-Arabismo en la región. Donde antes había una creciente

filosofía de hermandad Pan-Arábica entre las varias naciones de la zona, esta termina por cambiar y redirigirse a otra creciente ideología y religión que se empieza a hacer notar en la zona: el islamismo. Este antiguo elemento, pero siempre presente, se reafirma por sobre las nuevas ideas seculares nacidas de un sentimiento arábico cual pensaba modernizar sus culturas y naciones respectivas. En efecto, viéndose inferior por el resultado de las guerras contra Israel y la pérdida de confianza en sus relaciones exteriores, el mundo del Medio Oriente se torna al islamismo nuevamente (Hussain, 1988). El nacionalismo judío en Israel y su política de expansión generaron una fuerte reacción y antagonismo por parte de los países árabes. Las acciones militares israelíes previas a la guerra, como la incursión en Cisjordania, exacerbaban las tensiones y precipitaron el conflicto.

La Guerra de los Seis Días marcó un cambio en la esfera de influencia política en el Medio Oriente, desplazando a las antiguas potencias europeas (principalmente Gran Bretaña y Francia) y dando paso a la creciente influencia de la URSS y Estados Unidos. La polarización de la región entre alianzas socialistas árabes (con apoyo soviético) e Israel (con apoyo estadounidense) se consolidó tras la guerra (Stein, 2016).

El conflicto árabe-israelí, más allá de ser una disputa territorial o religiosa, se interpretó como una lucha por la independencia y contra el imperialismo europeo. Los países árabes buscaron liberarse del control extranjero, aunque esto los llevó a alinearse con la URSS en el contexto de la Guerra Fría. La persistente falta de resolución del conflicto árabe-israelí y la inestabilidad regional han llevado a una situación donde la paz en el Medio Oriente sigue siendo esquiva. Las guerras y los conflictos internos, exacerbados por

influencias externas, dificultan la posibilidad de una solución duradera. Son problemas arraigados firme y profundamente en un pasado que aún no se resuelve y que ninguno de los involucrados ha logrado solucionar (Chen, 2021).

REFERENCIAS

- Bunch, C. (2008). Strike at Samu: Jordan, Israel, the United States, and the Origins of the Six-Day War. *Diplomatic History*, 32(1), 55-76. 2008.
- Chen, Z. (2021). The lasting legacy of Six-Day War: How Six days changed the life of Palestinians, Israelis and their relationship. *International Journal of History and Cultural Studies*, 7(1), 32-43. <https://doi.org/10.20431/2454-7654.0701004>
- Ginor, I., & Remez, G. (2006). Un-Finnished Business: Archival Evidence Exposes the Diplomatic Aspect of the USSR's Pre-planning of the Six-Day War. *Cold War History*, 6(3), 377-395.
- Golan, G. (2006). The Soviet Union and the Outbreak of the June 1967 Six-Day War. *Journal of Cold War Studies*, 8(1), 3-19.
- Hussain, A. (1988). Islamic Awakening in the Twentieth Century: An Analysis and selective review of the literature. *Third World Quarterly*, 10(2), 1005-1023. <https://doi.org/10.1080/01436598808420092>
- Krupka, Michael W. (2019) "Analysis of the Six-Day War and the Role of Territory in the Conflict," *Tenor of Our Times: Vol. 8*, Article 15.
- Milton-Edwards, B. (2006). Political Islam and the Palestinian-Israeli Conflict. *Israel Affairs*, 12(1), 65-85.

- Michael B. «The Context: Arabs, Israelis, and the Great Powers, 1948 to 1966», en *Six Days of War*. New York, Estados Unidos: Oxford University Press. 2002.,
- Simon. «OPPOSING PLANS» en *The Six Day War 1967: Sinai*. New York, Estados Unidos: Osprey Publishing. 2009.
- Cohen, A. (2017, June 3). *The 1967 Six-Day War*. Wilson Center.
<https://www.wilsoncenter.org/publication/the-1967-six-day-war>
- Gorenberg, G. (2012). *Collateral Damage: How The Vietnam War Hobbled America's Mideast Policy*. The VVA Veteran.
https://vvaveteran.org/32-1/32-1_mideast.html
- Dunstan, S. (2009a). *The Six Day War 1967: Sinai* (P. Dennis, il.). Osprey Publishing.
- Dunstan, S. (2009b). *The Six Day War 1967: Jordan and Syria* (P. Dennis, il.). Osprey Publishing.
- Stein, L. (2016). *Israel since the Six-Day War: Tears of joy, tears of sorrow*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press. 2014.REN.
- McNamara, R. (2004). *Britain, Nasser, and the balance of power in the Middle East, 1952-1967: From the Egyptian Revolution to the Six Day War*. FRANK
- Cass. STEIN, Leslie. «Israel since the Six-Day War». Cambridge, Reino Unido: Polity Press. 2014.
- Oren, M. B. (2002). *Six Days of War: June 1967 and the making of the modern Middle East*. Oxford University Press.
- Stein, L. (2014). *Israel since the Six-Day War: Tears of Joy, Tears of Sorrow*. Polity.